

Hemos pintado el estado de la sociedad, los odios que armaban los grandes unos contra otros; las historias nos cuentan los efectos de estos odios, crueles venganzas, batallas, asaltos, desórden, confusion, anarquía; las mazmorras de los castillos feudales adquirieron una triste celebridad; y sin más que leer las crónicas y oír las tradiciones de los pueblos, aun asustan en el día hasta á los espíritus fuertes de nuestros ilustrados enemigos, son la fábula que llena de espanto todos los corazones. Nadie ignora las horribles barbaridades, los desafueros, las tragedias que causaron aquellas bandas que en la edad média recorrían los campos robando, violando, asesinando, de cuya rapacidad nada estaba seguro, cuya violencia todo lo hollaba, el honor de las familias, el lecho nupcial, el pudor de la doncella, el respeto de la matrona, el sagrado de la vírgen del Señor y la honestidad de la viuda; ante su furor sucumbía el hermano, el amigo, el hijo, la esposa y el padre; no había vínculo social ni religioso que se respetase; las ciudades tuvieron que fortificarse, y hasta las abadías y catedrales se aspilleraron para defenderse de tanta osadía, de tanto desenfreno, de tanto insulto. No es ésta una pintura exagerada, creacion de una imaginacion poética, sino el cuadro fiel, aunque descolorido, de lo que nos dice la historia; lejos de haber exageracion está muy descargado; consulte á las crónicas el que no crea nues-

tras palabras y se convencerá de esta verdad, en tanto nosotros diremos, que al grito del clero, aquellos soldados del infierno, *aquellos guerreros del demonio*, segun la enérgica espresion de Pedro el ermitaño, se convirtieron *en soldados de Cristo*; y en una sola proposicion hemos compendiado los inmensos beneficios que por este medio alcanzó el clero en favor de la trabajada sociedad que purgó de aquellas desgracias. Efectivamente, desenvolved un poco las ideas y la veréis abrazando todos estos males y todos los bienes que despues sucedieron á la sociedad, y yo no tendré necesidad de ocupar más tiempo que para decir que los odios, las enemistades, las venganzas y demas males cesaron, porque sus autores marcharon á lejanas tierras despues de haberse reconciliado, donde en los campamentos y en presencia de un enemigo comun tuvieron que fraternizar, y tratándose y compartiendo las glorias y las fatigas, aprendieron á amarse y se amaron, estrechándose tanto los vínculos de aquel amor, que ya no se olvidaron nunca ni se persiguieron en lo general, es decir, que la mayoría se reformó completamente, la sociedad ganó y la civilizacion en este cambio que supo el clero hacer para triunfo de la caridad y gloria suya.

A estos medios, á estos beneficios hay que agregar otros de inmensa cuantía, cuales son, que entre el estruendo de la guerra cesó aquel orgullo

que hacia inaccesibles los grandes señores, y por consiguiente los inferiores pudieron tratarlos, y ellos serles útiles en mas de una circunstancia, en mas de una ocasión: así fueron poco á poco anudándose las relaciones de unos con otros, así fueron estrechándose las distancias, y así fué ganando la sociedad y la civilizacion; á esto contribuyó mucho que los pequeños propietarios aumentaron en riquezas mientras los mayores propietarios tuvieron que vender; de estos propietarios nuevos salió la clase media que un dia habia de apoderarse del porvenir y destino de las naciones; y por decirlo de una vez, todas estas consecuencias, emanacion precisa y necesaria de las cruzadas, sacaron la humanidad de su postracion, y la colocaron en un sendero de progreso, del que no será fácil apartarla ni hacerla retroceder, y de las consecuencias que hoy sacamos nació esta *igualdad* de condiciones que hoy observamos, esta facilidad que en los enlaces vemos, donde ya no se consulta la cuná ni el abolengo, donde no se buscan rancios pergaminos, sino donde preside el amor, y el corazon libre elige sin trabas de ningun género y decide sobre una de las cosas mas interesantes de la vida, y de la cual depende casi principalmente la felicidad ó desgracia de las personas sobre la eleccion de estado, sin que las condiciones sociales se busquen, sin que los intereses ni la ambicion se consulten, y en una palabra, donde el

hombre puede obrar con arreglo y sujecion á su conciencia, sin trabas ni otras oposiciones, y en un todo conforme á su naturaleza de hombre racional, de sér pensador é inteligente, y como tal árbitro de la eleccion de Estado.

Hay ademas de las ventajas referidas otras de una tendencia asombrosamente útil á la sociedad y á la religion, y éstas nos deben ocupar siquiera no sea con toda la estension que deseamos. En primer lugar viené una enteramente filosófica, y que por lo mismo ha de agradar á nuestros enemigos, y ésta es aquella ilustracion, aquel criterio, aquel sano juicio con que los historiadores de las cruzadas hablan y discurren acerca de los dos partidos beligerantes, presentando lo bueno con sus alabanzas y lo malo con sus censuras, siquiera esté lo bueno entre los enemigos y se halle lo malo entre los amigos; tambien se acostumbraron los cruzados con aquellos viajes á ver una inclinacion diferente y multitud de cosas diversas, de las cuales unas les agradaron y aclimataron á sus costumbres; allí se encontraron en relacion con dos civilizaciones que los sorprendieron y los entusiasmaron y los impelieron á imitarlas; y si los musulmanes creyeron y consideraron á los cruzados como bárbaros, éstos se asombraron de la riqueza, elegancia y buen gusto de las musulmanas costumbres. Como era natural, á esta impresion sucedieron muy luego frecuentes relaciones que fue-

ron haciéndose cada vez más íntimas entre los dos pueblos, y que se generalizaron é hicieron altamente importantes. No solo los cristianos de Oriente tenían relaciones habituales con los musulmanes, sino que se conocieron, visitaron y mezclaron con los de Occidente; y de esto resultó, como no podía menos, un gran desarrollo en la civilización, en la cual ganó mucho la humanidad, pues aquellos dos pueblos que en el espacio de cuatro siglos se habían perseguido con encarnizamiento exterminador, se comunicaban bajo la fé de los tratados y en reciprocidad de comercio. Así fué que se establecieron relaciones diplomáticas y oficiales entre los soberanos y entre los pueblos otras no menos interesantes para la sociedad.

En prueba de esto nos parece que será muy del caso transcribir las palabras que trae Mr. Guizot en su *Historia de la civilización*, pág. 220, y que copia de Abel Remusat¹, y son las siguientes: “Varios religiosos italianos, franceses y flamencos, fueron encargados de misiones diplomáticas cerca del gran Kan. Muchos chinos de distinción vinieron á Roma, á Barcelona, á Valencia, á Leon, á París, á Lóndres, á Northampton, y un franciscano del reino de Nápoles fué nombrado arzobispo de Pekin. Su sucesor fué un

¹ Memorias sobre las relaciones políticas de los príncipes cristianos con los emperadores del Mogol. Segunda Memoria, pág. 145-157.

“profesor de teología de la facultad de Paris.
 “Mas, ¡cuántos otros personajes menos conocidos
 “fueron arrastrados como esclavos, llevados por
 “el lucro ó guiados por la curiosidad á aquellas
 “comarcas desconocidas hasta entonces! La casualidad ha hecho que se conserven los nombres de algunos de ellos. El primer enviado que por parte de los tártaros fué á encontrar al rey de Hungría era un inglés, desterrado de su país por algunos crímenes, y que despues de haber andado errante por toda el Asia, acabó por entrar al servicio de los mogoles. Un franciscano flamenco encontró en el interior de la Tartaria á una mujer de Metz, llamada Paqueta, que se habia criado en Hungría, á un platero de Paris, cuyo hermano estaba establecido en el Puente Nuevo en aquella poblacion, y á un jóven de los alrededores de Ruan, que se encontró en la toma de Belgrado: vió igualmente algunos rusos, húngaros y flamencos. Un sochantre llamado Roberto, despues de haber recorrido el Asia Oriental, fué á morir en la catedral de Chartres; un tártaro construía cascos en el ejército de Felipe el Hermoso. Juan de Plancarpin encontró cerca de Gayouk, á un hidalgo ruso, llamado Temer, que servia de intérprete; muchos mercaderes de Breslaw, Polonia y Austria le acompañaron en su viaje á Tartaria: otros que volvieron con él por la Rusia eran genove-

ses, pisanos ó venecianos. Dos mercaderes de Venecia que la casualidad condujo á Bokhara, dejándose llevar de sus inclinaciones, siguieron á un embajador mogol que Houlagon envió á Khonabilai. Permanecieron algunos años en la China y Tartaria, y despues volvieron con cartas del gran Kan para el papa, llevando consigo al hijo de uno de ellos el célebre Marco-Paul, y dejando otra vez la corte de Koubila para volver á Venecia. En el siglo siguiente no fueron menos frecuentes los viajes de esta especie: en este número se cuentan los de Juan de Mandeville, médico inglés, de Oderico de Frioul, Pegoletti, Guillermo de Boudeselle y otros muchos. Puede creerse que estos, cuya memoria se ha conservado, no son mas que un número muy corto de los muchos que se emprendieron, y que hubo en aquellos tiempos mas gente en estado de hacer esas largas correrías que de escribir su relacion: muchos de esos aventureros debieron fijarse y morir en las comarcas que habian ido á visitar. Otros volvieron á su patria tan desconocidos como antes; mas con una imaginacion llena de cuanto habian visto, lo contaban á su familia, sin duda exagerándolo, pero dejando á su auditorio algunos recuerdos útiles y algunos trabajos capaces de dar fruto en medio de sus fábulas ridículas. Así sembraron en Alemania, Italia y Francia, en los mo-

nasterios, entre los señores, y hasta entre la última clase de la sociedad, preciosas semillas, destinadas á brotar algo mas tarde. Todos estos viajeros ignorados, al tiempo que llevaban las artes de su patria á lejanas comarcas, traian de ellas otros conocimientos no menos preciosos, haciendo, sin conocerlo, otros cambios mucho mas ventajosos que los del comercio todos. Por este conducto, no solo se estendia y hacia mas practicable el tráfico de sederías, de porcelanas y artículos del Indostan, abriéndose nuevos caminos para la industria y actividad comercial, sino que, lo que aun era mayor, las costumbres extranjeras, las naciones desconocidas y las producciones extraordinarias se ofrecian en abundancia al espíritu de los europeos, reducidos desde la caida del imperio romano á un círculo muy estrecho. Empezóse á dar algun valor á la mas hermosa, á la mas poblada y á la mas antiguamente civilizadora de las cuatro partes del mundo. Las artes, las ciencias, los idiomas de los pueblos que la habitaban, empezaron á cultivarse, tratándose de establecer una cátedra de lengua tártara en la universidad de Paris. Bien pronto aquellas relaciones, al parecer fabulosas, se discutieron y profundizaron llenando á la sociedad de nociones muy justas y variadas. El mundo pareció abrirse por la parte del Oriente, la geografia dió un paso inmenso. El deseo

“de descubrimientos fué el nuevo vuelo que tomó el aventurero espíritu de los europeos: la idea de otro hemisferio cesó de presentarse á nuestro entendimiento como una paradoja desnuda de toda verosimilitud; en cuanto al nuestro fué mejor conocido, y Cristóbal Colon descubrió el Nuevo Mundo al dirigirse á buscar el *Zipangn* de Marco-Paul.” Así se espresa este sabio académico, y sus palabras son una confirmacion de cuanto llevamos dicho, al mismo tiempo que unas premisas indestructibles de lo que vamos á establecer en los párrafos siguientes, y por eso lo hemos copiado en este lugar.

Tales son los hechos y los beneficios que acarreó el impulso de las cruzadas á la Europa, y que ellas descubrieron un vasto campo al comercio, enriquecieron la agricultura y las artes, y contribuyeron al desarrollo de la civilizacion y de las ciencias. Tambien hicieron mas íntima la comunicacion de los fieles con el gefe de la Iglesia, con el vicario de Jesucristo, de lo cual resultó un bien inmenso á la moral y á las almas, y por consiguiente á la sociedad y á la civilizacion. La verdad de esto aparece tan solo al considerar que antes de esta época eran muy pocos los que visitaban á Roma, en vez que al publicarse las cruzadas todos se encaminaban allá para recibir la bendicion del pontífice, reiterando la visita á la vuelta;

teniendo con este motivo ocasion de venerar al representante de Cristo, y de conocer la estabilidad de todas las cosas de la religion; lo cual afirmó las ideas religiosas en todos los corazones, de modo que es casi imposible desarraigarlas de ellos; circunstancia que ha influido y aun influye mucho sobre el bien de la humanidad y el curso de las ideas, que con tal freno siempre son mas arregladas y menos espuestas á dejarse dominar por pasiones bastardas y desbordadas, que pervierten la sociedad y trastornan los Estados.

En la parte social dejamos ya manifestados los grandes beneficios que reportaron, y de cuánta trascendencia fueron para la civilizacion; beneficios que son el alma de ella, cuyas consecuencias son incalculables, y cuyos resultados han puesto la Europa al frente del mundo civilizado y religioso; beneficios que hasta nuestros mismos enemigos encomian, y de los cuales resultaron á las naciones la *igualdad* y la *libertad*, pero no esa *igualdad* que predicán nuestros adversarios, y merced á cuya propagacion quieren despotizar y despotizan los pueblos, y encadenan el entendimiento, y hacen de los hombres el escabel de su trono de hierro y de las instituciones el broquel de su osadía, el paladion de sus pasiones, el áncora de su ambiciosa é hipócrita soberbia. Tampoco resultó esa libertad que ellos proclaman, y de cuya voz mágica